

Desde el Comité Editorial



Queridos lectores y amigos: me es muy grato compartir con ustedes la noticia de que *Ciencia*, en el marco de sus 75 años de vida, fue homenajeada por la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) con uno de los premios que otorga al arte editorial en la categoría de publicaciones periódicas. Dicho reconocimiento nos llena de orgullo tanto a la Academia Mexicana de Ciencias como al Comité Editorial de la revista, pues con él no sólo se enaltece la calidad editorial de *Ciencia*, sino su labor en pro de estimular el conocimiento científico en nuestro país durante sus 75 años de existencia. En efecto, desde su fundación en 1940 por don Ignacio Bolívar Urrutia, y con la infatigable labor de su hijo Cándido Bolívar Pieltain, *Ciencia* a través de sus distintas épocas editoriales ha servido como un instrumento de comunicación entre los científicos mexicanos y como un lazo establecido entre ellos y la sociedad mexicana a la que enseñan asuntos científicos de su interés. Junto con esta grata noticia, tenemos sin embargo la pena de anunciarles el reciente fallecimiento de nuestro entrañable amigo y compañero Luis Benítez Bribiesca, miembro distinguido de nuestro Comité Editorial, cuyos logros y merecimientos son destacados en la semblanza que hacen de él, en este número, María Ester Brandan y Patricia Ostrosky.

Por otro lado, ya en materia de lo que este número nos ofrece, no tengo duda alguna, estimados lectores, de que la frase “inteligencia artificial” y el calificativo de *inteligente* –aplicado a teléfonos, computadoras u otros dispositivos que forman parte de nuestra vida actual–, les es sin duda familiar; pero, ¿qué tan conocidos les resultan los conceptos *cibernética*, *retroalimentación* y *sincronía*? En el marco de estos términos, *Ciencia* se complace en este número en hacer un homenaje a Norbert Wiener con motivo del 50 aniversario de su muerte. Traemos a ustedes una espléndida sección temática a cargo de Sergio Rajsbaum y Eduardo Morales, quienes en su calidad de editores huésped han invitado a varios especialistas en dichos temas para que nos hablen sobre quién fue nuestro homenajeado, de su personalidad y contradicciones, así como de su entrañable y fructífera relación con el

gran científico mexicano Arturo Rosenblueth. Junto a él y a Julian Bigelow, Wiener sentaría las bases de lo que ahora conocemos como “inteligencia artificial”. Los invitamos a conocer cuáles fueron las principales contribuciones de Wiener al conocimiento científico, pero particularmente a adentrarse en el mundo de la cibernética, que en griego hace alusión a “gobernar un velero”; el término fue acuñado por el propio Wiener para dar cuenta de cómo la retroalimentación y la sincronía gobiernan numerosos fenómenos, tanto naturales como sociales, así como el funcionamiento de los humanos, del resto de los seres vivos y aun el de las máquinas.

Por otro lado, aparte de esta sección –que sin duda resulta el plato fuerte de este número–, les tenemos nuevas sorpresas. Así, si usted es un enamorado de lo nuestro y le interesa la historia, encuentre en las páginas de la revista interesantes detalles históricos de cómo se fundó una de las plazas más emblemáticas de la Ciudad de México y sumérjase en su vida cotidiana y festiva. Si, por el contrario, usted estudia matemáticas y le fascina la resolución de las ecuaciones simultáneas por el método de los determinantes, disfrute entonces conociendo cómo surgió y se usó este instrumento por diversas culturas a lo largo de la historia. Consideramos también que aparte de lo anterior será muy instructivo para todos conocer cuáles son los principales contaminantes atmosféricos, cómo se producen y qué efectos tienen sobre nuestra salud y la de nuestro planeta. Entérese de qué se hace para combatirlos y cómo en este loable y meritorio esfuerzo participa el Instituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica (IPICYT). Finalmente, en este momento en el que el sólo oír hablar de grasa nos altera, consulte en la página electrónica de la revista (<www.revistaciencia.amc.edu.mx>) cómo algunas investigaciones recientes han puesto de manifiesto que el tejido graso es un candidato para proporcionarnos células madre susceptibles de ser utilizadas en el tratamiento de numerosas enfermedades degenerativas que afectan tanto a nuestro cerebro como a nuestras articulaciones.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA
Director